

# EL PROCESO DE *ASIMILACIÓN* EN OBRAS DE DESCENDIENTES DE INMIGRANTES JUDÍOS EN CHILE Y MÉXICO

Roberto ANGEL GALLARDO\*

- **RESUMEN:** El siguiente artículo intenta dar una lectura del concepto de asimilación, en seis libros de autores judíos, inmigrantes en Chile y en México. Este proceso de asimilación tiende a incluir dos componentes. El primero es el debilitamiento y la pérdida, en el interior, del complejo de normas y cultura que distingue al grupo; el segundo es la absorción e incorporación de normas y hábitos derivados de la cultura de otros grupos.
- **PALABRAS CLAVE:** Asimilación. Judaísmo. Inmigrantes.

El pueblo judío es una comunidad etnoreligiosa, que profesa el judaísmo y que es, junto con el cristianismo y el islam, la más antigua de las tres religiones monoteístas más generalizadas. El judaísmo basa sus creencias en las enseñanzas de la Torá, que es uno de los tres libros que conforman el Tanaj (o Antiguo Testamento, según el cristianismo), cuyas normas escritas, junto con la tradición oral, constituyen la guía de vida de los judíos.

Las tradiciones y cultura judías se desarrollan, en mayor o menor medida, dependiendo del lugar al cual han llegado a habitar, integrando elementos del judaísmo y otros de la comunidad local. Esta interacción da vida a expresiones culturales de connotación judía, sin ser estrictamente religiosas en todo momento, pero que siguen siendo genuinas.

De las tradiciones más conocidas encontramos:

- El Brit Milá: Circuncisión ritual que se practica al varón judío al octavo día de haber nacido, como símbolo del pacto entre Yahveh y Abraham,
- La kipá: Es un pequeño sombrero que se coloca sobre la cabeza, ya que desde antaño era costumbre llevar la cabeza tapada en las sinagogas y a la hora de las ocupaciones sagradas, lo que representaba que Dios estaba por sobre los hombres y las cosas.

---

\* PUCV – Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, V Región – Chile. rangel@uc.cl

Artigo recebido em 27/10/2015 e aprovado em 14/04/2016.

- El brath mizá: Ritual donde se celebra que el joven que alcanzó los trece años y un día, ya es responsable de los preceptos que un judío debe cumplir, tal como está escrito en el Tratado de Principios, y es un adulto desde el punto de vista religioso. Por su parte, las niñas deben cumplir la ley a los doce años de edad.
- La ropa negra de los rabinos, que es usada para mostrar humildad y modestia.
- El libro de la Mishná: Indica el buen trato que un judío debe tener con su prójimo, siendo la atención lo mejor posible de acuerdo a sus posibilidades.
- Romper un vaso: Cuando los judíos se casan tienen la costumbre de romper un vaso envuelto en un pañuelo blanco, para recordar el Templo Sagrado, que fue destruido. En las bodas también se suele cargar a los novios en sillas como símbolo de alegría.

En cuanto a las leyes alimenticias judías, éstas son ordenamientos bíblicos -ya que Dios es el único capaz de dar o quitar la vida. Estas leyes pertenecen preferentemente a la selección, matanza y preparación de las carnes. Por ejemplo, no es posible comer morcilla, crustáceos o mariscos. Por esto mismo, realizan un proceso de “santificación” para sacrificar a ciertos animales, denominado shejitá. En este rito, es esencial que se extraiga la sangre, porque es vida y es donde comparece el espíritu. Así, la carne es apta o pura (kosher) cuando se ha seguido este proceso de forma rigurosa.

Con respecto a la mujer, también existen varias tradiciones en su condición de “diferente al hombre” y que tienen que ver principalmente con las Leyes de Limpieza del cuerpo (o las Leyes para la Pureza de la Familia), que permiten gozar de buena salud y de comunión estrecha con Dios.

Por ejemplo, existe el concepto de la niddah, que se manifiesta cuando una mujer menstrúa o cuando padece otros sangrados uterinos que incluyen algún procedimiento médico.

Por otra parte, las mujeres casadas tampoco pueden usar preservativos y en el periodo de la menstruación y hasta la siguiente semana, no pueden ser tocadas por el marido. Luego, y antes de reanudar las relaciones sexuales, deben limpiarse mediante el ritual del mikvah para eliminar las impurezas. Por último, las mujeres sólo se pueden divorciar con permiso de su marido y su rabino.

Son éstas y otras tradiciones judías las que arribaron con los primeros inmigrantes de este pueblo y que de a poco, a través de las generaciones, se han ido integrando al entorno local en el cual se asentaron.

Así, el siguiente artículo pretende otorgar una lectura del concepto de “asimilación”, en seis libros de autores descendientes de inmigrante judíos en Chile y México. Estos textos corresponden a *Sagrada Memoria* de Marjorie Agosín, *Poste*

*Restante* de Cynthia Rimsky, *Escenario de Guerra* de Andrea Jęftanovic, *Por el Ojo de la Cerradura* de Jorge Scherman, *Donde Mejor Canta un Pájaro* de Alejandro Jodorowsky, todos chilenos y *Las Genealogías* de Margo Glantz, quien es de origen mexicano.

En el texto *Asimilación/Continuidad Judía: Tres Enfoques* de Sergio DellaPergola (1999), se intenta señalar un patrón que ejemplifique el hecho de la decreciente intensidad en la vida comunitaria judía. A este proceso se le da el nombre de *asimilación* y tiende a incluir dos componentes: “[...] el primero es el debilitamiento y la pérdida, en el interior, del complejo de normas y cultura que distingue al grupo; el segundo es la absorción e incorporación de normas y hábitos derivados de la cultura de otros grupos” (DELLAPERGOLA, 1999, p.467-468).

Para él existirían tres pautas de vinculación con el judaísmo. La primera la denominaría *religión* y “[...] se manifiesta principalmente en un complejo de creencias, normas y valores particulares, así como la realización constante de prácticas rituales tradicionales” (DELLAPERGOLA, 1999, p.475). Estas normas y rituales serían desinteresados, es decir, no estarían relacionados con un beneficio económico. Es más, el incumplimiento de los deberes podría ser motivo incluso de una sanción de parte de la comunidad religiosa.

La segunda pauta es llamada *etnicidad* o *comunidad*, que “[...] consiste en general en el mantenimiento de redes de asociación estricta o predominantemente judías. Semejante compromiso con un colectivo judío implica al menos cierta empatía respecto del judaísmo tradicional” (DELLAPERGOLA, 1999, p.475). En este caso no existiría, como en el anterior, ningún tipo de penalidad en caso de falta.

Por último, la tercera pauta es el “residuo cultural”, en el cual “[...] la vinculación con el judaísmo puede persistir aun independientemente de una pauta reconocible de conducta personal o compromiso con una comunidad judía” (DELLAPERGOLA, 1999, p.476). Este tipo de integración estaría dado incluso por el simple interés o curiosidad por la tradición judía o una especie de “nostalgia por el hogar”. Muchos de los que conforman este grupo ignoran la cultura y filosofía hebrea, por lo que correspondería a una pauta más ambigua y menos ineludible. Sería más individual y podría ser fácilmente compartida, adquirida o perdida.

Para comenzar con el análisis de las obras, es importante señalar que, en teoría, las dos primeras pautas de *asimilación* propuestas por DellaPergola -*religión* y *etnicidad* o *comunidad*-, estarían más abocadas a definir comportamientos del pueblo judío, perteneciente a generaciones más antiguas -a los primeros inmigrantes en llegar a territorio extranjero-, mientras que la tercera pauta, la de *residuo cultural*, sería para representar a las más nuevas y contemporáneas, que corresponden a personas ya nacidas en el país al que arribaron sus ascendientes. A continuación, pasaremos a revisar lo expuesto en los textos.

El libro *Las Genealogías* de Margo Glantz (1996) es un texto que recupera la historia y costumbres de los padres de la autora, inmigrantes rusos-judíos en México.

Por medio de una grabadora, la escritora mexicana va relatando las anécdotas de sus ascendientes, tanto en la Rusia de las primeras décadas del siglo XX, como las ocurridas a su llegada como inmigrantes a México.

Los padres de la protagonista (Lucía y Nucia, ambos judíos), en su estancia en Rusia, vivieron en una época en donde la mayoría de los ritos de la comunidad judía aún eran respetados. Así por ejemplo, las mujeres hebreas debían ir a la *mikveh* (baño) en su periodo menstrual, o taparse su cabello, que debía ser visto sólo por sus esposos.

Una vez en México, comienza a producirse la *asimilación*. La madre de Glantz ya no respeta con fervor religioso los preceptos de la práctica judía. Por otra parte, el padre comienza a pintar retratos, en oposición a lo que señala la tradición hebrea. Pero una cosa es rechazar los mandatos y otra muy distinta es desvincularse completamente de su historia. No es el caso ni de Nucia ni de Lucía.

Nucia mantiene un oficio judío (la botonería), enseña a los niños el hebreo, escribe en *yidish* y, junto a su esposa, instalan el restaurante Carmel, en el cual reciben judíos constantemente, realizando emotivas convivencias. Mientras, los judíos continúan apoyándose entre judíos y la autora nos comenta que el teatro hebreo, punto de reunión de la comunidad, siempre está colmado. Así, ya que el componente religioso no estaría muy marcado en los padres de Glantz, sería correcto señalar que estarían vinculados con la segunda pauta de *comunidad* propuesta por DellaPergola (1999).

El caso de Glantz es un poco distinto, ya que si bien nace en un ambiente marcado por lo judío -ya que por ejemplo, al descubrir sus padres que fue bautizada por unos vecinos cuando era niña, la regañan y castigan y, tal como los niños hebreos, tampoco recibe regalos en navidad-, estos hechos perdurarán más en su memoria que en su realidad "...Y parezco judía y no lo parezco y por eso escribo-ésta-mis genealogías" (GLANTZ, 1996, p.21), escribe. Claro, porque se casa con un *goy* y no participa en comunidades ni asume como leyes las normas judías. Pero también señala que alguna vez fue sionista y evoca con "nostalgia" la época pasada junto a sus padres. De esta forma, podemos observar que el comportamiento de Glantz se ajusta a la pauta *residuo cultural* mencionada por DellaPergola (1999).

Por su parte, *Sagrada Memoria* (AGOSÍN, 1994) relata las vivencias de una niña judía a su llegada a Chile desde Europa. Valparaíso y sobretodo Osorno, ciudad en la que se observa una profusa naturaleza, serán los escenarios en los cuales se escriban las costumbres de una familia judía en Chile.

Tras las palabras de Frida, la protagonista, quien señala "mi padre dice que no importa si creer o no creer, lo importante es hablar con Dios" (AGOSÍN, 1994, p.16), es posible apreciar una floja influencia de los preceptos religiosos judíos. Pero al igual que el padre de Glantz en *Las Genealogías*, el padre de Frida convive con judíos y es parte de sus comunidades, así como también pertenece a la Federación de Judíos de

Santiago o ayuda a recibir hebreos destinados a provincia. Así Joseph, padre de Frida, también puede ser integrado a la pauta de *comunidad*.

En cuanto a la protagonista, se identifica constantemente con el pueblo hebreo y se casa con un judío, pero pese a esto no señala que sea asidua a asistir a comunidades y expresa que “las ideas del sionismo eran para nosotros asuntos remotos” (AGOSÍN, 1994, p.111). Por lo señalado, se estaría ante el caso de *residuo cultural*.

En el siguiente texto en análisis -*Poste Restante* de Cynthia Rimsky (2001a) -, una viajera o turista, que por el azar del destino encuentra un álbum de fotos que registra su apellido de origen judío, decide seguir el rastro de aquellas imágenes, lo cual la lleva a los exóticos parajes del Medio Oriente.

En este caso, sólo es posible observar el comportamiento de la protagonista -mujer contemporánea y ascendiente de judíos que emigraron a Chile entre 1906 y 1918-, ya que en el libro no se relatan demasiadas anécdotas acerca de los parientes que conforman la genealogía de la turista.

Ella no manifiesta mucho entusiasmo por la práctica religiosa de las costumbres judías ni tampoco se aprecia que asista continuamente a manifestaciones hebreas o centros comunitarios. Pero sí es posible observar que lo judío está siempre presente. Alguna información o detalle, como que en Israel para el día de sabbat ni siquiera se encienden los interruptores, los cuales funcionan automáticamente, o su curiosidad, manifestada por ejemplo en el hecho de querer alcanzar la misma cima de la montaña en la cual Dios habría entregado la ley a Moisés.

Y cuando le preguntan si se casaría por dinero -ya que su abuela deseaba que la desposara un judío rico-, apela al argumento del amor. Es ella misma quien señala, refiriéndose a su libro: “No tengo cultura judía ni conocimientos sobre la religión judía, no pertenezco a la comunidad judía en Chile o internacional, mi origen es judío” (RIMSKY, 2001b). Creo que no podrían existir mejores palabras para definir la tercera pauta de DellaPergola, el *residuo cultural*.

Continuando, *Escenario de Guerra* (JEFTANOVIC, 2000) relata la vida de una niña-mujer y la relación con su familia de ascendencia judía en Chile. Un padre traumatado por la milicia en Europa, una madre enferma y depresiva y un amante misterioso y oscuro completan el cuadro de esta novela, en la cual se expresa todo el daño psicológico que puede producirse debido al flagelo de la guerra y a la triste historia del pueblo hebreo.

Aquí tampoco es posible identificar de buena forma los comportamientos de los padres de la protagonista. En cuanto al ambiente judío sobre la protagonista, tal como señala Rodrigo Cánovas (2006), estaría matizado mediante claves que el lector debe descubrir. En su casa existen otros rezos y objetos, su madre odia los sábados y ella no recibe juguetes para navidad como los otros niños, tal como le ocurriera a Glantz (1996) en *Las Genealogías*.

La protagonista no comenta que visite comunidades judías o congregaciones relacionadas, tampoco pareciera tener amistades hebreas, pero el recuerdo de su tradición está siempre latente. Cuando muere su padre, por ejemplo, siguiendo la costumbre judía, cubre con sábanas los espejos en señal de duelo. Por todo lo anterior, la mejor pauta para ella sería la de *residuo cultural*.

Por su parte, *Por el Ojo de la Cerradura* (SCHERMAN, 1999) es una novela que trata de tres mujeres (abuela, hija y nieta), desde la llegada a Argentina por parte de Viera, la abuela inmigrante judía. La historia es presentada a través de tres historias (la de cada mujer), que en realidad es una, ya que unidas cronológicamente, el libro se puede entender como un solo gran relato.

En una frase similar a la mencionada por el padre de la protagonista de *Sagrada Memoria*, pero esta vez en la novela de Jorge Scherman (1999, p.61), Samuel, esposo de Viera, primera generación de inmigrantes judíos en Argentina, señala: “Dios es uno solo”, ante lo cual aprovecha de vender santos que nada tienen que ver con la tradición semita. Del mismo modo, tampoco Viera cumple fielmente los mandatos hebreos. Sin embargo, ambos pertenecen al club judío-polaco; Samuel conoce en una comunidad judía a Bernardo, futuro esposo de su hija; y Viera se dedica a montar obras de teatro judío, para finalmente trabajar en la embajada de Israel en Argentina por la causa sionista. Tanto a Samuel como a Viera sería posible identificarlos dentro del parámetro de *comunidad*.

El caso de la hija de Samuel y Viera es distinto. Si bien siente un respeto y apego por las normas y tradiciones -como cuando fallece su padre y se preocupa de que no lo entierren en el día de *sabat* o el mismo hecho de que se case con un hombre judío-, esto no lleva consigo la visita a comunidades hebreas o la inclusión en alguna de ellas.

Similar sería el caso de Marina, la nieta, claro que en este caso, su distancia de las costumbres semitas se ve más remarcado. Ella no tiene ningún problema en tener un amante que no es judío, estudia ingeniería y diseño y no asiste a comunidades hebreas. Pero también su tradición, quiéralo o no, la persigue, a tal punto de señalar: “Bienaventurado si no has tenido que soportar una educación basada en el sentido de la historia como obligación ética” (SCHERMAN, 1999, p.51). De este modo, tanto madre como hija estarían integradas al *residuo cultural*.

Por último, la novela de Alejandro Jodorowsky (1999) *Donde Mejor Canta un Pájaro* es la historia de su árbol genealógico, al cual le otorga, tal como el propio autor señala, un carácter de leyenda, en la cual los relatos de sus ascendientes se multiplican en un entretenido imaginario.

Este texto es distinto a los demás, ya que por medio de la parodia, Jodorowsky va negando ciertas cosas, que después parece afirmar como verdaderas. Es por esto que, a mi juicio, se observa en este libro una especie de exacerbación de las pautas propuestas por DellaPergola (1999).

Por un lado el abuelo Alejandro Jodorowsky es un ferviente seguidor de la religión judía. Comparte con rabinos y semitas, reparte su dinero a sus hermanos hebreos, sus trabajos representan el ideal de caridad y bondad e incluso realiza un sacrificio sobrehumano, yendo a buscar caminando a Argentina una Torá para la sinagoga de Chile. Por el otro lado tenemos a Teresa, su esposa, quien se rebela contra Dios y sus leyes, increpa a una junta completa de rabíes e intenta por todos los medios de ocultar su faceta judía, llegando incluso al extremo de no hablar, para ocultar su identidad.

El caso del abuelo Alejandro me parece que se ajusta a una exageración de la pauta *religión*, dado que alcanza incluso a rozar el grado de santo. Por su parte, Teresa se aleja del parámetro de *Residuo Cultural* inclusive y debemos remitirnos a una especie de cuarta pauta que señala DellaPergola (1999, p.477), la *dual judío/no judío*, en la cual las personas, “[...] al mismo tiempo que pertenecen formalmente a la población judía, exhiben un nexo débil o nulo respecto al judaísmo, unido a la presencia sustancial de conductas rituales y/o actitudes definitivamente no judías”. Además agrega que “[...] algunos restos de algunas [pautas] de las tres anteriores pueden estar presentes entre los judíos de este cuarto grupo” (DELLAPERGOLA, 1999, p.477). Este es claramente el caso de Teresa.

En cuanto a la abuela materna de Jodorowsky, Jashe, es posible señalar dos aspectos: primero, que su pareja es Alejandro Prullansky, quien no es judío. Por otro lado, ella posee una tienda en Iquique llanada “Las Seis B”, en honor de las seis puntas de la estrella judía. No es posible saber si visitaba con constancia comunidades hebreas o si tenía otro tipo de costumbres, pero por lo señalado, pertenecería a la pauta de *comunidad o residuo cultural*.

Como resumen, podemos decir que en las obras analizadas, generalmente los personajes pertenecientes a la primera generación de inmigrantes judíos, arribados a América durante las primeras décadas del siglo XX, se corresponden más con las dos primeras pautas propuestas por DellaPergola (1999), *religión y comunidad*, mientras que las generaciones más nuevas participarían del *residuo cultural*, tal y como se esperaría que ocurriera gracias al legado de la modernidad y al nacimiento y estancia en un país ajeno de las costumbres hebreas.

ANGEL GALLLARDO, R. The process of assimilation in works of descendants of Jewish immigrants in Chile and Mexico. **Revista de Letras**, São Paulo, v.55, n.2, p.183-190, jul./dez. 2015.

- **ABSTRACT:** *The following article aims to provide a reading of the concept of assimilation in six books of descendants of Jewish immigrants in Chile and Mexico. This process is called assimilation and tends to include two components. The first is*

*the weakening and loss, within, of the complex of rules and culture that distinguishes the group; the second is the absorption and incorporation of norms and habits derived from the culture of other groups.*

- **KEYWORDS:** *Assimilation. Judaism. Immigrants.*

## Referencias

AGOSÍN, M. **Sagrada memoria**. Santiago: Cuarto Propio, 1994.

CÁNOVAS, R. Voces inmigrantes en el relato chileno: mujeres judías. **Revista Chilena de Literatura**, Santiago, n.68, p.217-226, 2006.

DELLAPERGOLA, S. Asimilación/Continuidad Judía: tres enfoques. In: LIWERANT, J. B.; BACKAL, A. G. de. (Coord.). **Encuentro y alteridad: vida y cultura judía en América Latina**. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999. p.465-485.

GLANTZ, M. **Las genealogías**. México: Alfaguara, 1996.

JEFTANOVIC, A. **Escenario de guerra**. Santiago: Alfaguara, 2000.

JODOROWSKY, A. **Donde mejor canta un pájaro**. Santiago: Dolmen Ediciones, 1999.

RIMSKY, C. **Poste restante**. Chile: Sudamericana, 2001a.

\_\_\_\_\_. Rezagos. **Revista Patrimonio Cultural**, Santiago, n.22, p.45-47, 2001b.

SCHERMAN, J. **Por el ojo de la cerradura**. Santiago: Cuarto Propio, 1999.